

ASTRONOMÍA HEGEMÓNICA, PARADIGMAS E IMAGINARIOS SOCIALES: UNA CRÍTICA EPISTEMOLÓGICA

Francesca Randazzo Eisemann^{1,*}

¹Doctora en Sociología, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, Honduras.

Recibido: 24/abril/2026

Aceptado: 13/mayo/2026

DOI: <https://doi.org/10.5377/ce.v17i1.23100>

RESUMEN

Este estudio analiza la relación entre paradigmas científicos e imaginarios sociales en la astronomía hegemónica, con el objetivo de examinar cómo la producción del conocimiento está atravesada por estructuras sociales, culturales y políticas que condicionan su legitimación. Se problematiza la idea de neutralidad científica en la construcción del saber astronómico y se evidencian sus implicaciones epistemológicas y pedagógicas. Metodológicamente, el trabajo se desarrolla como una investigación teórico-interpretativa de carácter socio-epistémico, basada en el análisis crítico de literatura científica y sociológica sobre paradigmas, imaginarios sociales y estudios históricos de la astronomía. Los resultados muestran que la astronomía occidental se ha estructurado dentro de una narrativa eurocéntrica que tiende a marginalizar otras cosmovisiones. Asimismo, los imaginarios sociales del universo pueden operar como dispositivos de poder que orientan la interpretación de la realidad. Se concluye que la astronomía no puede entenderse únicamente como un sistema técnico de conocimiento, sino como una práctica cultural situada. En este sentido, se plantea la necesidad de una apertura epistemológica en la enseñanza de la astronomía mediante enfoques como la arqueoastronomía, la etnoastronomía, la socioastronomía y la astronomía cultural.

Palabras clave: Astronomía, Paradigma, Imaginarios sociales, Hegemonía, Educación.

ABSTRACT

This study analyzes the relationship between scientific paradigms and social imaginaries in hegemonic astronomy, with the aim of examining how the production of knowledge is shaped by social, cultural, and political structures that condition its legitimation. It seeks to problematize the notion of scientific neutrality in the construction of astronomical knowledge and to highlight its epistemological and pedagogical implications. Methodologically, the paper adopts a theoretical-interpretive socio-epistemic approach based on a critical analysis of scientific and sociological literature on paradigms, social imaginaries, and historical studies of astronomy. The findings show that Western astronomy has been structured within a Eurocentric narrative that tends to marginalize other worldviews. Likewise, social imaginaries of the cosmos can operate as mechanisms of power that shape interpretations of reality. It is concluded that astronomy cannot be understood solely as a technical system of knowledge, but rather as a situated cultural practice. The study highlights the need for an epistemological opening in astronomy education through the incorporation of approaches such as archaeoastronomy, ethnoastronomy, socioastronomy, and cultural astronomy.

Keywords: Astronomy; Paradigm; Social Imaginaries; Hegemony; Education.

*elfriede.randazzo@unah.edu.hn  <https://orcid.org/0000-0002-9572-0507>

1 *Introducción*

La astronomía, como disciplina científica, no solo ha transformado la comprensión del cosmos, sino que también ha sido un elemento crucial en la construcción de diversos imaginarios sociales. Desde los primeros modelos cosmológicos hasta la revolución copernicana, la forma en que se ha interpretado el universo, en esta tradición, ha influenciado las estructuras de poder, las visiones dominantes y los paradigmas científicos -y también en sentido contrario, por supuesto. La concepción del cosmos no es solo una cuestión de datos objetivos, sino también una construcción cultural que responde a dinámicas sociales, políticas y filosóficas. La presente investigación analiza críticamente la relación entre los paradigmas científicos y los imaginarios sociales en la astronomía, con el fin de problematizar la idea de neutralidad y evidenciar su dimensión histórica, cultural y epistemológica. Los modelos astronómicos, más allá de su carácter científico, configuran visiones del mundo que legitiman determinadas formas de entender el cosmos, mientras excluyen o subordinan otras.

La utilidad de este estudio radica en su aporte a la reflexión crítica sobre la enseñanza de la astronomía, especialmente en contextos educativos y universitarios, donde el conocimiento científico puede presentarse como universal y descontextualizado. Los resultados pueden ser de interés para la sociología del conocimiento, la filosofía de la ciencia y la pedagogía crítica, particularmente en procesos de revisión curricular y formación docente. Asimismo, sugiere la pertinencia de incorporar perspectivas interculturales y epistemológicamente diversas en la enseñanza de las ciencias del espacio.

Desde el punto de vista teórico, este trabajo se sustenta principalmente en los aportes de Thomas Kuhn ([Kuhn, 1996](#)) sobre los paradigmas científicos y de Cornelius Castoriadis ([Castoriadis, 1975](#)) y autores posteriores como Pintos ([Pintos, 2000](#)) sobre los imaginarios sociales. Estas perspectivas constituyen el marco interpretativo central del análisis y son desarrolladas a partir de literatura especializada. Las contribuciones propias del estudio se sitúan en la articulación crítica entre estos enfoques, así como en su aplicación al campo de la astronomía y su dimensión pedagógica. Este artículo se basa en una revisión teórico-interpretativa de fuentes sociológicas, epistemológicas e históricas, sin incluir trabajo empírico. El análisis se orienta a los cambios de paradigma que no solo transforman el conocimiento científico, sino también las formas de percepción social del universo y del lugar del ser humano.

2 *Metodología*

Este artículo se desarrolla como una aproximación situada desde la sociología del conocimiento, inscrita en el contexto sociohistórico desde el cual se produce la reflexión, con referencia específica a Honduras como espacio de enunciación. El enfoque metodológico es de carácter socio-epistémico e interdisciplinario, articulando sociología, filosofía de la ciencia e imaginarios sociales. En lo procedimental, se emplea un análisis crítico-documental de fuentes teóricas contemporáneas y clásicas, contrastadas con literatura sociológica y epistemológica. El corpus incluye textos sobre paradigmas científicos, imaginarios sociales y epistemologías de la ciencia, estudios históricos y culturales de la astronomía occidental. No se trabaja con datos empíricos, por lo que el alcance del estudio es estrictamente conceptual y teórico-interpretativo.

El procedimiento analítico se basa en la identificación y problematización de marcos epistemológicos dominantes en la construcción del conocimiento astronómico, particularmente en la tradición occidental, atendiendo a sus condiciones históricas de producción y legitimación. Desde esta perspectiva, se articulan categorías como paradigma, hegemonía e imaginario social para examinar las formas en que el conocimiento científico se inscribe en estructuras culturales más amplias. Como resultado del análisis, se

sostiene que la astronomía hegemónica no puede comprenderse como un sistema neutral o puramente técnico, sino como una práctica cultural e sociohistóricamente situada, atravesada por sesgos epistemológicos y condiciones de poder que también operan en la producción de otros saberes que ella misma tiende a jerarquizar o excluir.

3 Resultados

3.1 ¿Pensar lo que no se puede pensar?

El desarrollo de la ciencia no puede entenderse únicamente como un proceso lineal de acumulación de conocimientos, sino como transformaciones en las formas de ver el mundo. En *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 1996), Kuhn sostiene que la ciencia progresa mediante revoluciones científicas, no de forma acumulativa. Su concepto central es el de paradigma: el conjunto de teorías, métodos, valores y supuestos compartidos por una comunidad científica, que define lo que se considera conocimiento legítimo.

Dentro de un paradigma dominante, la ciencia opera como “ciencia normal”, resolviendo problemas en sus propios límites. Sin embargo, la aparición de anomalías puede generar crisis que llevan a su sustitución. Este proceso no es puramente racional ni acumulativo, ya que los paradigmas son inconmensurables: cada uno establece sus propios criterios de validez e interpretación del mundo. Este cambio se observa claramente en la transición del modelo geocéntrico al heliocéntrico. No obstante, estas transformaciones no ocurren en un vacío teórico. Aunque la ciencia se presenta como objetiva, el conocimiento está atravesado por creencias, rituales y marcos de interacción social (Goffman, 1959), que delimitan lo que puede ser dicho y pensado en cada contexto. Así, el heliocentrismo no solo representa un cambio científico, sino también cultural. En este sentido, las ciencias reflejan los valores de la sociedad en la que se producen. El paso del geocentrismo al heliocentrismo implicó no solo un avance epistemológico, sino una reconfiguración cultural profunda en la relación del ser humano con el universo.

La obra de Nicolás Copérnico es clave. Su modelo heliocéntrico (1543), al desafiar el paradigma geocéntrico y la visión medieval del universo, implicó también una ruptura cultural que transformó las mentalidades y las concepciones estéticas e ideológicas (Jiménez, 2020). No obstante, estos desarrollos no pueden entenderse únicamente a partir de las ideas en sí mismas. Aunque personajes como Aristarco de Samos (310 a. C.-c. 230 a. C.), Nicolás Copérnico (1473-1543), Galileo Galilei (1564-1642), Johannes Kepler (1571-1630), Isaac Newton (1643-1727), pudieron pensar y abonar pruebas del heliocentrismo, no todos se encontraban en sociedades cuyos imaginarios sociales permitían la aceptación de su relevancia. Es decir que no solo se necesita el marco de la ciencia, sino también un contexto sociopolítico propicio.

Ahora bien, esta narrativa histórica también requiere ser matizada en términos de quiénes han sido visibilizados. Vale aclarar que, aunque el desarrollo del modelo heliocéntrico ha estado tradicionalmente asociado a figuras masculinas, también existieron mujeres, cada vez más reconocidas, que realizaron aportes significativos a la astronomía y al pensamiento científico de su tiempo. Entre ellas destaca Hypatia de Alejandría (c. 360–415), quien en la Antigüedad preservó y enseñó conocimientos astronómicos en una época dominada por el modelo geocéntrico. En la Edad Moderna, figuras como Émilie du Châtelet (1706–1749) —traductora y comentarista de los Principia de Newton— contribuyeron a consolidar la física y cosmología de corte heliocéntrico. Asimismo, astrónomas como Caroline Herschel (1750–1848) y Maria Clara Eimmart (1676–1707) realizaron observaciones celestes relevantes, en un contexto ya favorable a la aceptación del nuevo sistema. En la actualidad existen menos restricciones educativas y sociales, permitiendo

cada vez más la participación activa de las mujeres en la ciencia formal, pero su reconocimiento sigue siendo imperativo.

Retomando la dimensión cultural del cambio científico, el modelo heliocéntrico, en *De revolutionibus orbium coelestium* de Copérnico, cuestiona las concepciones medievales del universo y propone un nuevo orden racional basado en la centralidad del sol, desafiando el geocentrismo ptolemaico y la cosmología influida por el catolicismo medieval, lo que implica también un enfrentamiento con la hegemonía sociopolítica de la Iglesia (Jiménez, 2020). Esto produce un desplazamiento del orden dominante y la emergencia de nuevos imaginarios del cosmos. Este proceso puede entenderse como un quiebre epistemológico: el tránsito de un universo jerárquico y teológicamente ordenado hacia una visión mecanicista y racional, asociada al surgimiento de la ciencia moderna. Este cambio consolida además una idea de progreso vinculada al dominio y la explicación racional de la naturaleza.

Desde esta perspectiva, la noción de “dato objetivo” debe ser problematizada. La realidad física se interpreta mediante modelos teóricos y estructuras matemáticas, en los que los datos parecen neutrales, aunque dependen de marcos conceptuales específicos. Su producción e interpretación responden a decisiones históricas sobre qué observar, con qué instrumentos y bajo qué supuestos. Así, los datos científicos no existen de manera aislada, sino en relación con condiciones sociales, filosóficas y tecnológicas.

A partir de lo anterior, es posible releer a Thomas Kuhn desde una perspectiva ampliada. Esta dimensión no estrictamente lógica del conocimiento científico también se manifiesta en sus formas de comunicación. En el Congreso Futuro 2023, el físico teórico Miguel (Alcubierre, 2023), cierra su presentación con una diapositiva en la que se muestra una representación del espacio-tiempo curvado acompañada de un breve poema atribuido a Arthur Henry Reginald Buller: “*There was once a young lady called Bright / who could travel much faster than light (...) and returned on the previous night*”. Alcubierre ofrece una versión propia que reconstruye sensiblemente la forma y el carácter lúdico -propio del limerick-, y traduce con destreza metafórica una de las transformaciones introducidas por la física moderna -la relativización del tiempo y del espacio como categorías absolutas-: Había una vez una chica brillante/más veloz que la luz radiante/ Se alejó un buen día/ de manera relativa/ y regresó la noche de antes.

El uso de recursos poéticos para comunicar conceptos complejos muestra que la producción de conocimiento no opera solo mediante lenguajes formales, sino también a través de narrativas e imágenes. Sin embargo, existe una relación constante entre los conocimientos considerados válidos (Habermas, 2010).

Este vínculo entre conocimiento e imaginarios conduce a cuestionar una noción clave de la ciencia moderna. Para aclararlo un poco más, veamos a la postura del astrofísico Max Tegmark y del lingüista George Lakoff. Max Tegmark sostiene, especialmente en *Our Mathematical Universe* (Tegmark, 2014), un fuerte realismo ontológico, según el cual la realidad física es describible (o incluso idéntica) a una estructura matemática: “*With a sufficiently broad definition of mathematics, the ERH implies the Mathematical Universe Hypothesis (MUH) that our physical world is a mathematical structure. This means that our physical world not only is described by mathematics, but that it is mathematical (a mathematical structure)*”. Más allá de su formulación técnica, esta postura puede entenderse como parte de un imaginario científico propio de la modernidad tardía, caracterizado por la centralidad de la abstracción, la matematización y la confianza en modelos formales como vía de acceso a la realidad. Este razonamiento indica que incluso las concepciones más realistas participan en la construcción de marcos simbólicos que definen qué cuenta como conocimiento legítimo.

En contraste, George Lakoff ofrece una postura filosófica y cognitiva que contrasta: el conocimiento está estructurado por metáforas conceptuales. Nuestro “sistema conceptual ordinario”, en términos de cómo pensamos y actuamos, es fundamentalmente metafórico, y no podemos separar nuestras abstracciones de las metáforas que las hacen posibles; no son ornamentales ni retóricas, sino que constituyen estructuras básicas del pensamiento humano (Lakoff y Johnson, 1980).

El pensamiento abstracto no accede a una realidad “pura”. Conceptos como tiempo o causalidad se organizan a partir de experiencias sensoriales proyectadas hacia niveles más abstractos. Incluso las matemáticas están mediadas por la cognición humana, entendida como un proceso biológico y social. Los datos, por tanto, no son entidades “neutras”: dependen de modelos, lenguajes y decisiones teóricas.

Esto no implica negar la aspiración de objetividad científica. La ciencia busca describir una realidad independiente del sujeto, pero, la interpretación de los datos y la formulación de teorías están mediadas por metáforas conceptuales que construimos socialmente. Por lo tanto, los marcos del conocimiento no son completamente neutrales, y la conceptualización científica de la realidad nunca es totalmente transparente: incluso lo considerado “objetivo” está condicionado por estructuras cognitivas y lingüísticas situadas históricamente.

Esto no significa que los datos sean arbitrarios ni que existan fuera de todo marco. En línea con Kuhn (1996) y Cassirer (1953), los datos no emergen en un vacío epistemológico. En este sentido, la postura de Tegmark (2014) puede entenderse como expresión de un imaginario científico dominante, mientras que Lakoff y Johnson (1980) representa una perspectiva crítica que evidencia los límites cognitivos y culturales del conocimiento.

3.2 *Los imaginarios sociales*

Paralelamente a la noción de paradigma, la teoría de los imaginarios sociales permite comprender cómo las sociedades construyen marcos simbólicos que hacen posible la experiencia de la realidad. Para autores como Cornelius Castoriadis (1975) y desarrollos posteriores, los imaginarios no son simples representaciones, sino estructuras instituyentes que organizan lo pensable, lo decible y lo realizable. En esta línea, Juan Luis Pintos (2000) los define como esquemas de interpretación que ordenan y dotan de sentido a la realidad social, produciéndola simbólicamente más que reflejándola. Desde este marco, los imaginarios sociales configuran la percepción del universo y del lugar del ser humano en él. Reconocerlos permite cuestionar sus supuestos y abrirse a otras formas de conocimiento que amplían la comprensión del cosmos y del futuro colectivo. Además, estos imaginarios están en transformación constante y en tensión con las condiciones sociales y culturales. La astronomía occidental ha estado marcada por imaginarios de progreso y dominación, pero estos se modifican cuando perspectivas alternativas —como las cosmovisiones indígenas— cuestionan su hegemonía (Figueroa, 2023). Así, lo culturalmente residual y emergente (Williams, 1958) coexiste en la producción de conocimiento.

La ciencia participa en esta dinámica al producir también imaginarios sociales, los cuales delimitan lo posible, jerarquizan sentidos y configuran expectativas sobre el futuro, operando como dispositivos de poder. En la tradición occidental, determinados órdenes históricos consolidaron visiones del cosmos que subordinaron otras cosmologías. Sin embargo, estos dominios nunca son absolutos, pues persisten prácticas y saberes que resisten, y son inclusive contrahegemónicos.

3.3 *Detour teórico*

Las formas de conocimiento dominantes no solo describen la realidad, sino que también contribuyen a organizarla ideológicamente. En el ámbito científico, esto permite entender la ciencia no solo como un sistema objetivo de conocimiento, sino como una práctica cultural situada. En este sentido, la astronomía occidental moderna puede interpretarse como parte de un proceso histórico en el que ciertos modos de representar el cosmos se han universalizado, mientras otros han sido desplazados o invisibilizados.

Desde la perspectiva de Antonio Gramsci (1971), la hegemonía no se sostiene únicamente por la coerción, sino también por la dirección intelectual y moral que naturaliza determinadas visiones del mundo. Así, la cultura funciona como un mecanismo de estabilización del orden social. Las disciplinas científicas también participan en esta dinámica, consolidando formas específicas de interpretar la realidad. En el caso de la astronomía, esto invita a evidenciar como en su desarrollo se responde no solo a criterios de objetividad o sino también a marcos culturales históricamente situados.

En este sentido, los imaginarios sociales proyectan futuros posibles, al reconfigurar el presente, y funcionar como dispositivo de orientación social (Figuerola, 2023), es decir, como un conjunto de prácticas y discursos que orientan conductas y expectativas. Las narrativas sobre sociedades tecnológicamente avanzadas, en lugar de la crisis ecológica en la que se enmarcan. Esto influye en la educación y las políticas públicas, mientras las cosmologías alternativas invitan a replantear estas narrativas (Ordóñez *et al.*, 2024; Randazzo *et al.*, 2021).

Los imaginarios son esquemas que organizan la realidad mediante representaciones compartidas que orientan la acción (Pintos, 2000). Desde esta perspectiva, la astronomía occidental puede entenderse como parte de un imaginario que proyecta futuros de expansión tecnológica y exploración espacial. Los imaginarios sociales, sin embargo, son construcciones dinámicas que estructuran la percepción colectiva de la realidad. Cuestionarlos implica introducir disrupciones en los modos establecidos de entender la ciencia y su papel social.

Los imaginarios vinculados al poder son clave para entender la legitimación del conocimiento (Randazzo, 2017). La astronomía también establece jerarquías entre saberes. Incorporar otras cosmologías permite abrir el campo científico a perspectivas más plurales, no forzosamente para sustituir paradigmas, sino para reconocer su coexistencia. En esta línea, Sagan (1994) siempre nos invita a pensar cómo el estudio del universo ayuda a comprender a la misma humanidad.

4 *Discusión*

Las narrativas científicas y educativas operan también como dispositivos culturales que reproducen jerarquías epistémicas, frecuentemente asociadas a procesos de colonialidad que privilegian la ciencia occidental. El análisis de la astronomía contemporánea requiere atender no solo sus desarrollos teóricos, sino también las instituciones donde el conocimiento se produce, enseña y legitima. Esto permite examinar procesos de institucionalización de nuevos enfoques, como la astronomía cultural impulsada en el marco de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Si la astronomía convencional ha sido construida dentro de una narrativa predominantemente eurocéntrica, desplazando otras formas de comprensión del cosmos (Gómez, 2015), la astronomía cultural muestra que las formas de interpretar el cielo dependen de contextos sociales y cosmovisiones específicas. El conocimiento astronómico no solo describe el universo, sino que expresa la forma en que cada sociedad se sitúa en él.

Desde la perspectiva de la función social de la universidad (Padilla, 2019, 2023), se vuelve necesario integrar docencia, investigación y vinculación social. En la enseñanza de la astronomía, esto implica reconocer que el currículo no solo transmite conocimientos, sino también visiones del mundo. Frente a ello, la pedagogía crítica abre la posibilidad de imaginar futuros más ecológicos, comunitarios y descentrados del ser humano. La astronomía cultural permite integrar múltiples epistemologías, aunque aún sigue siendo un reto la articulación entre dimensiones sociales, simbólicas y pedagógicas (Gómez, 2015).

En Honduras, estudios recientes (Rodas-Quito y Mejuto, 2024) proponen enfoques transdisciplinarios que integren ciencia, historia y cultura, ampliando la formación docente. Sin renunciar al rigor científico, se amplía el horizonte epistemológico. La educación, en este sentido, se convierte en un espacio clave de transformación de imaginarios sociales. En este proceso, la UNAH ha incorporado progresivamente en su quehacer académico la astronomía cultural, integrando líneas como arqueoastronomía y etnoastronomía. La apertura de una licenciatura en Astronomía Cultural en la UNAH representa así una ruptura epistemológica y un cambio de paradigma -de alcance internacional. Este giro no es solo administrativo, sino conceptual, al reconocer dimensiones históricas y culturales del estudio del cielo (Mejuto y Rodas-Quito, 2018). Este enfoque facilita la contextualización del aprendizaje astronómico mediante referencias culturales y observacionales, promoviendo una comprensión situada del conocimiento científico. La institucionalización de la astronomía cultural en la UNAH supera la separación ficticia entre ciencia y cultura, ampliando el campo disciplinar y cuestionando la idea de una única forma legítima de conocer el universo.

5 Conclusión

Los desarrollos contemporáneos en cosmología —como las teorías sobre agujeros negros, expansión del universo, materia oscura o energía oscura— muestran un proceso de transformación. Estos avances no solo amplían el conocimiento científico, sino que también modifican las formas de imaginar el universo, y abren nuevos horizontes epistemológicos. Sin embargo, estas transformaciones no son únicamente técnicas. Las preguntas que se formulan, los objetos que se priorizan y las interpretaciones que se construyen están mediadas por valores sociales, históricos, políticos y culturales, donde la ciencia es parte de un entramado más amplio de producción simbólica del conocimiento.

La astronomía además de su rigor científico, objetividad y autonomía, tiene también un arraigo social y cultural específico. Lejos de ser un saber neutral y universal, está atravesada por narrativas simbólicas y cosmovisiones que condicionan sus preguntas y formas de interpretar el universo.

Desde la perspectiva de los paradigmas científicos (Kuhn, 1996), los cambios en la enseñanza de la astronomía no implican solo acumulación de conocimiento, sino transformaciones en los marcos de inteligibilidad que definen lo que una época considera real, observable y explicable. En este sentido, sus propias revoluciones científicas también reconfiguran los imaginarios sociales que estructuran la relación entre humanidad y cosmos. En el caso hondureño, a través del desarrollo de la astronomía cultural en el ámbito universitario, los descubrimientos no solo se dan en el espacio exterior, sino también en el interior. La incorporación de enfoques interdisciplinarios que integran lo simbólico, antropológico y pedagógico en la enseñanza de la astronomía implica un desplazamiento respecto al paradigma tecnocientífico tradicional, transformando la forma en que se comprende el cosmos y su lugar en él.

La educación en astronomía se amplía a la reflexión sobre los marcos culturales que los hacen posibles. La enseñanza del cielo comprende el espacio de la construcción simbólica donde se disputan formas de

conocer e imaginar. La astronomía cultural, como campo emergente en la UNAH, no es solo una innovación curricular, sino una oportunidad para repensar la relación entre ciencia, cultura y educación desde una perspectiva más plural e inclusiva. En conjunto, la articulación entre paradigma e imaginario social permite comprender que las transformaciones científicas no se limitan al conocimiento especializado, sino que reconfiguran las formas colectivas de representar la realidad, convirtiendo a la astronomía en un espacio clave para cuestionar jerarquías del conocimiento y abrir perspectivas epistemológicas más diversas.

6 Referencias

Alcubierre, M. (2023). Universo de posibilidades. Ponencia en Congreso Futuro 2023, Congreso Futuro, Chile. <https://www.arcoiris.tv/scheda/it/57883/>.

Cassirer, E. (1953). *The Philosophy of Symbolic Forms*. Yale University Press.

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Éditions du Seuil.

Figueroa, M. E. (2023). Los imaginarios del futuro y su función como dispositivo. Algunas reflexiones. *Andamios*, 20(51):81–104. doi: <https://doi.org/10.29092/uacm.v20i51.970>.

Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Anchor Books.

Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers.

Gómez, V. D. (2015). Un ser humano que mira al cielo: con los pies en la tierra y la mente en los cielos. Tesis de máster, Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/27b8da2e-af2e-4892-8742-d50f7d76a475/content>.

Habermas, J. (2010). *Facticidad y validez: Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Editorial Trotta.

Jiménez, A. (2020). Romanticismo y alegoría en la cosmología: Consideraciones estéticas e ideológicas en el sistema heliocéntrico de Nicolás Copérnico. *Griot Revista de Filosofía*, 20(1):228–242. doi: <https://doi.org/10.31977/grirfi.v20i1.1442>.

Kuhn, T. (1996). *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press.

Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. University of Chicago Press.

Mejuto, J. y Rodas-Quito, E. (2018). Cultural Astronomy Degree in Honduras: The Next Formative Step for the Discipline. *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 18(4):485–490. doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.1477960>.

Ordóñez, A., Randazzo, F., y Coto Méndez, R. (2024). Imaginarios sociales de un texto escolar garífuna. *Revista Calarma*, 3(4). doi: <https://doi.org/10.59514/2954-7261.3556>.

Padilla, M. I. (2019). Función social de la universidad, integración de las funciones sustantivas, con la comunidad, equipo de trabajo y disciplinas. *Revista Compromiso Social*, 1(1):29–40. doi: <https://doi.org/10.5377/recoso.v1i1.13224>.

- Padilla, M. I. (2023). El concepto de responsabilidad social universitaria y sus implicaciones en el compromiso social universitario: abordajes desde la extensión crítica. *Masquedós - Revista De Extensión Universitaria*, 8(10):1–13. doi: <https://doi.org/10.58313/masquedoss.2023.v8.n10.254>.
- Pintos, J. L. (2000). Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales. *CGEIS, Papeles de trabajo*, (1):1–21. doi: https://www.academia.edu/943259/Construyendo_realidad_es_los_imaginarios_sociales.
- Randazzo, F. (2017). Movilización social en Honduras y resignificación de imaginarios en la escena política. *Revista Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 4(2):65–77. doi: <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/issue/view/27>.
- Randazzo, F., Coto, R., y Cacho, X. (2021). Exploración de los imaginarios sociales de la etnicidad garífuna. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y El Caribe*, 18(2). doi: <https://doi.org/10.15517/c.a.v18i2.47110>.
- Rodas-Quito, E. E. y Mejuto, J. (2024). Facultad de Ciencias Espaciales: 15 años de aportes a la ciencia desde Honduras. *Revista Ciencias Espaciales*, 15(2):5–20. doi: <https://doi.org/10.5377/ce.v15i2.19629>.
- Sagan, C. (1994). *Pale Blue Dot: A Vision of the Human Future in Space*. Random House.
- Tegmark, M. (2014). *Our Mathematical Universe: My Quest for the Ultimate Nature of Reality*. Vintage Books.
- Williams, R. (1958). *Culture and Society: 1780–1950*. Chatto and Windus.